

DOS FIGURAS JOVENES Y YA ILUSTRES DE NUESTRA ESCENA

María Jesús Valdés y Adolfo Marsillach, hablan para ALERTA

Los dos han pasado al teatro desde las aulas universitarias

EN las primicias de nuestros festivales, sobresalen dos figuras jóvenes, dos auténticas y prometedoras revelaciones para el público de Santander, que pronto se les entregó generoso al reconocer su valía. Sus nombres, María Jesús Valdés y Adolfo Marsillach. Y dos artistas que pueden ser un símbolo de toda una transformación del mundo de la escena. De las aulas universitarias a la escena. Del estudio, al arte. Y por encima de todo una gran vocación.

A María Jesús Valdés hubimos de entrevistarla por teléfono. La playa la cansa demasiado y la hora de la representación era demasiado tardía para llegar a tiempo a la Redacción.

—Jamás me hicieron una entrevista por teléfono —me manifiesta al comenzar nuestra conversación.

—Así no me orientarán tus reacciones.

—Pues empieza.

—¿Cómo llegaste al teatro?

—Gracias a Modesto Higuera, mi actual y admirado director, formé parte del Teatro Español Universitario cuando estudiaba.

—¿Qué cursabas?

—Terminaba el bachiller y comenzaba Filosofía y Letras.

—¿Y no terminaste la carrera?

—Sólo aprobé los tres primeros años, y después empecé otra...

—La de actriz, v. además, con matrícula de honor.

—No tanto.

—Tus juveniles premios lo acreditan.

—Esto creo que es mi peor enemigo. En España la edad no se perdona. Ni por ser joven, ni por ser vieja. La primera experiencia ya la he sufrido; esperaré con más temor la segunda.

—Aún falta mucho, María Jesús.

—En el teatro generalmente tenemos la edad que por cansancio de vernos en las carteleras quieren conceder los demás.

—Y tú, ¿qué admiras más en el teatro?

—El teatro en sí, que para mí se reduce a la representación solamente. Lo demás hay que cambiarlo; está demasiado viejo.

—¿Y qué reprochas?

—La poca categoría que se



María Jesús Valdés.

—¿Y cuál te gustaría vivir?

—El de María Jesús Valdés.

—No nos extraña nada; sin embargo, nos falta el próximo acto. Trázale tú. ¿Qué quieres alcanzar en el teatro?

—Formar una compañía de primeras figuras, en la cual fuera yo la cabecera, e interpretar papeles secundarios.

—No existen papeles secundarios, sino actores secundarios... y tú ya eres primerísima figura.

Y dejamos de hablar por teléfono; no quisimos cansarla demasiado.

MARSILLACH NOS HA

BLA DE LA CRITICA

NO podemos abstraernos del tema obligado en muchas tertulias de buenos aficionados al teatro. El nombre de Adolfo Marsillach es el eje de estas conversaciones. Este joven actor de nuestra escena, conocido en Santander solamente por su película "Cerca de la ciudad", ha triunfado rotundamente en sus tres interpretaciones, bien diversas en psicologías y matices, en las obras de la compañía del Teatro María Guerrero. Su nombre está bien vinculado al teatro, ya que su padre, el conocido crítico teatral barcelonés, es sin duda alguna, una personalidad en el mundo teatral.

Por eso a Marsillach, actor, queremos hablarle de la crítica.

—Los críticos, con frecuencia, tienen un criterio distinto al nuestro para enjuiciar la labor de los actores — comienza diciendo Marsillach.

—Establece esta diferencia.

—El crítico, al ver la representación desde la butaca, forma parte del público, del ambiente del clima favorable o adverso, que como una corriente extraña se forma del escenario hasta la sala en cuanto se levanta el telón y empieza la obra.

—Y los actores, ¿cómo enjuician?

—Nosotros, los actores, al juzgar la labor de nuestros compañeros o la nuestra lo hacemos situándonos desde otro ángulo, porque nos falta perspectiva, porque no somos nunca público, y aunque nuestro juicio sea, probablemente más técnico, es muchas veces equivocado con una lógica deformación profesional.

—Y a ti ¿qué te preocupa más, la crítica del espectador o la crítica del actor?

—Me preocupa la opinión que mis compañeros actores tengan de mí, porque si es buena será el reconocimiento de mis méritos, en el sentido en que uno buen artesano sabe cuando teje bien o mal un trenzado; pero lo que importa es ese juicio limpio y blanco de prejuicios del espectador que entra en el juego escénico de buena fe. Por eso es tan importante la opinión del crítico, porque él mismo es, después de todo, un espectador especialmente caracterizado.

—¿Y esto lo aprendiste por la experiencia o cerca de tu padre?

—Creo honradamente que mi padre es un excelente crítico con un estricto sentido de la justicia. Siento una gran admiración por él, lo que no impide que, en muchas ocasiones, no nos pongamos de acuerdo. Creo que bastante te he dicho.

—Y a ti ¿cómo te trató tu padre desde las páginas de la prensa?

—Generalmente no habla de mí. Es en casa donde me da los "palos".

—¿Y tú hubieras sido crítico?

—Me hubiera gustado ser periodista. Estuve a punto de serlo. Cuando estaba estudiando el bachillerato me divertía ir a la Redacción de "Solidaridad Nacional" y poner títulos, que luego mi padre, invariablemente, modificaba.

Manuel CASTELLANOS



Adolfo Marsillach.

concede a los actores en España.

—¿Tienes enemigos?

—¡Gracias a Dios!

—En cada espectador que te admira y aplaude tienes un nuevo amigo.

—Dios lo quiera.

—Y ¿qué papel te gusta más interpretar?

—Todos. Cada papel tiene su belleza y su interés.

—Algunos preferirás.

—Los profundamente humanos, Y decir humanidad es decir dramatismo.